



El Premio de la Ciudad se convoca cada año en saludo al cumpleaños de la villa. /Foto: José F. González

Premio de la Ciudad: habemus convocatoria

Por vez primera, según la memoria colectiva del gremio artístico, se presentan con un año de antelación las exigencias a evaluar en el certamen

Lisandra Gómez Guerra

¿Sentido común o trabajo consecuente? A esta hora poco importa la razón. Solo se disfruta que, finalmente y por vez primera, según la memoria colectiva del gremio artístico espirituario, con un año de antelación ya circula la convocatoria del Premio de la Ciudad 2024.

Con anterioridad, lo había alertado en más de una ocasión este medio de prensa: se había hecho con la premura de las cosas hijas de la improvisación y para cumplir con un frío papel o decisión de una reunión.

¿Las consecuencias? Escasa participación de obras en la mayoría de las manifestaciones. Más de una voz especializada y comprometida había advertido que el certamen languidecía por ese proceder y por su ausencia durante varios años.

“Es una respuesta para que el factor tiempo incida en la posibilidad de trabajar —opina Ángela Fleita, directora municipal de Cultura en Sancti Spiritus—. Es importante que en cada uno de los consejos e instituciones se haga todo para garantizar una mayor participación”.

De ese modo, no solo será posible que aumente la presencia de obras en cada categoría: artes plásticas, literatura, artes escénicas, composición musical e investigación; sino que desde ya se ha convocado el estímulo y se aviva a quienes cumplen con los requisitos para enviar sus propuestas. Con tiempo las musas siempre encuentran su cauce.

“Sabemos que la premura ha limitado la presentación de obras, pero no es la única razón”, reconoce la directiva.

Por supuesto que la redacción y presentación del documento no resulta suficiente para situar el Premio de la Ciudad en su justo lugar. Corresponde ahora ponerla en las manos de todos los artistas e intelectuales. Dejarla sobre un buró, dentro de una gaveta o colgada en algún perfil de Facebook o grupo de WhatsApp no garantiza que en mayo del

2024 los jurados tengan suficiente contenido para evaluar.

“Corresponde de manera integrada dar una respuesta efectiva en la práctica y eso nos atañe a todos. Este premio surgió como una vía de la Asamblea Municipal del Poder Popular para retribuir a los creadores que tanto hacen por la villa del Yayabo”.

A pesar de las muchas alertas sobre la necesidad de cambiar las categorías en convocatoria, de acuerdo con las particularidades del contexto, para el 2024 se mantuvieron inamovibles. Si la composición musical y los estrenos en las artes escénicas, por ejemplo, no son abundantes en este territorio, ¿por qué insistir en ambas? Sería casi quimérico contar con una presencia digna en concurso.

Por otro lado, el Coloquio de la Cultura Espirituana, a donde llegan las propuestas de investigación, siempre ha tenido una asistencia garantizada. Mas, corresponde exigir que se presenten estudios con rigurosidad científica. El empirismo no puede tener cabida.

“Hemos insistido en que la jornada de la villa donde se entregan esos lauros tiene que ser mucho más que la jornada de la cultura, porque tiene que convertirse en un acontecimiento. La realización de todas las evaluaciones de las obras en competencia resulta uno de los ingredientes que estremecen a la misma. Por eso, aún nos queda mucho por lograr. No puede seguir sucediendo que solo se recuerden o mencionen la gala y la asamblea solemne. Esas son su colofón”.

Es el anhelo de quienes aman la villa y la honran cada día. Que desde ya se mire con ansias el aniversario 510 de su fundación significa un buen augurio. Confiamos en que los deseos por trabajo no mermen para oxigenar desde lo mejor de la cultura y el pensamiento a la añeja urbe.

“Es reto y compromiso. Junto con la convocatoria, tenemos la primera versión del programa de la jornada. Eso nos da la posibilidad de trabajar en lo que queda de año y subir la parada con la llegada del 2024”, concluye.

Distinguen lo mejor de las artes visuales

El jurado de la III Bienal Fayad Jamís entregó tres lauros en igualdad de condiciones

La III Bienal de Artes Visuales Fayad Jamís, convocada por el Comité Provincial de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac) en Sancti Spiritus, regresó y puso a disposición de los públicos obras que provocan el pensamiento sobre la dialéctica de vivir en tiempos complejos.

Algunas piezas alarman a los ojos que traspasan la pequeña sala que lleva el nombre del autor de *Vagabundo del alba*, en la casona ubicada en el bulevar yayabero. Desenfadas para unos; arte contemporáneo para otros; expresiones todas del sentir de sus autores, exponentes de la mejor creación de las artes visuales espirituanas.

Tras evaluar lo presentado, donde coexisten diversas técnicas, formatos y estéticas, el jurado confirió tres lauros en igualdad de condiciones.

Una de las que se llevaron las palmas fue *Nocturnidad 1*, de Luis Enrique García Hourrutiner. Sobre la cartulina, el consagrado abstraccionista nos confirma que es un maestro en la combinación de las luces y sombras.

“Mi participación en este evento es un humilde recordatorio al gran maestro de la pintura Fayad Jamís, quien, además de legarnos una riqueza literaria, es reconocido como un excelente artista abstracto, perteneciente al grupo de Los Once”.

Fue esa su inspiración para regalarnos un coqueteo a la urbe de noche, donde la iluminación y oscuridad se abrazan.

“Las diferentes tonalidades fueron una rigidez compositiva y una aplicación de claroscuros enfáticos que llevan a ciertas personas a experimentar amplios sentimientos de bienestar durante la observación y análisis de la obra en cuestión”, acota el autor.

En tanto, Rafael González, como ya nos tiene acostumbrados, ganó con una pieza que arranca las miradas de hasta los menos conocedores de las artes visuales.

“Cabeza dura es el título —dice mientras se toca su propia cabeza y deja escapar una sonrisa pícar—. Puede ser la mía, la de cualquiera... Ahí es donde está el carácter conceptual del arte”.

Y sí, cada quien tiene su propia lectura cuando topa de frente con la piedra con una

figura semejante a la de una cabeza, sostenida por una barra de acero fijada a un fragmento de mármol sobre un fragmento de alfombra roja.

“Necesitaba de un material duro y qué mejor que una piedra en su estado natural. Además, tiene un elemento añadido. La busqué en el río Yayabo para que se acercara mucho más a nuestra villa”.

Rafael González se ha erigido, pieza a pieza, como uno de los artistas más prolíferos del territorio y con una capacidad casi única de provocar siempre a múltiples lecturas y evocar diversos sentimientos.

Y si de no sorpresas se habla, el otro lauro fue a las manos del reconocido y premiado artista visual espirituario Álvaro José Brunet. Esta vez regresó nuevamente con una obra polémica, que constituye ya su sello creativo.

“*Esto es mierda* se titula la sui géneris pieza que, aunque forma parte de la serie *El peso de la vida*, además de existir en el formato de fotografía, se hizo en escultura”.

Es así como surgió una mano de las que se usan en las joyerías que soporta heces fecales entre los dedos,

donde se promociona, por lo general, la prenda de valor.

“Trabaja directamente con la retórica de la imagen. Acentúa una crisis extremadamente grande, no solo en el país, sino a nivel global tanto en valores, principios y otras cuestiones”.

A pesar de abordar una temática recurrente en el arte, rompe con lo realizado tanto por la visualidad como por el título; singularidades que quizá propiciaron que la pieza desapareciera de la sede del Comité Provincial de la Uneac.

“No corrió con mucha suerte. Su existencia como escultura fue efímera. Por eso lo que se puede apreciar es una tarja. Nos preguntamos constantemente qué sucedió. Pero son cosas que suceden y no me detuve. Hice algo positivo con esa creación de este año y estoy muy satisfecho”.

Junto a estos tres premios, las menciones y el resto de las obras presentadas en la III Bienal de Artes Visuales Fayad Jamís confirman el valor y la trascendencia del arte. Cada creador desde su sello y discurso nos conduce a una interpretación muy propia de la vida. (L. G. G.)



Cabeza dura, de Rafael González, resulta una de las piezas laureadas en el salón. /Foto: Facebook